EL MUNDO PINTORESCO,

ILUSTRACION ESPAÑOLA.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid.....	Un mes.	8 rs.
	Tres meses.	20
En Provincias.	Un mes (franco de porte).	10
	Tres meses.	24

N.° 7.

23 Mayo 1858.

Este periódico sale *todos los domingos*.
Se suscribe en Madrid en el establecimiento Lito-tipográfico de D. Juan José Martinez, calle del Arco de Santa María, n. 7.—En *provincias en las principales librerías*; y enviando directamente á la administracion libranza de fácil cobro ó sellos del franqueo.
Un número suelto, 3 rs. vn.

Bolsa de Buenos-Aires.

SUMARIO.

Advertencia.—Revista universal: España: Estranjero: por *Don R. de Negro*.—La bolsa de Buenos-Aires, por *C.*—Los Compañeros de Jehú, por *Alejandro Dumas*.—Otro gigante marítimo, por *J. C.*—La inundacion de Bilbao, por *Y.*—Los Piratas callejeros, por *D. M. Fernandez y Gonzalez*.—La nueva Babel, por *D. V. Barrantes*.—Los franc-masones, por *Z. Rubio*.—Las cuatro partes del otro mundo, por *D. Luis de Eguilaz*.—Solucion al geroglífico anterior.

Láminas.—La bolsa de Buenos-Aires.—Otro gigante marítimo.—La inundacion de Bilbao.—El grande Oriente de los franc-masones.

ADVERTENCIA.

Tambien las publicaciones tienen su infancia; la nuestra la ha tenido, pero hoy sale de ella, gracias á la poderosa ayuda que encuentra en sus abonados. Mes y medio nos basta para conocer la inmensa responsabilidad que hemos contraido; mes y medio de *constante estudio* y de *afanosos preparativos*. Hoy *conocemos* ya todas las necesidades de un periódico como el Mundo pintoresco, que aspira á ser la reproduccion instantánea de todas las alteraciones de la esfera intelectual, particularmente en nuestra patria.

Entre los obstáculos que hemos encontrado para realizar desde el primer dia *nuestro pensamiento*, *uno solo vamos* á revelar á nuestros lectores. Mientras publicábamos nuestros primeros números, se verificaba la traslacion de nuestro establecimiento literario, tipográfico, litográfico y estereotípico á la nueva casa que al efecto hemos construido en la calle del Arco de Santa María. Creemos que esta sola razon nos disculpa y nos absuelve, tanto mas cuanto que desde hoy empieza á colocarse el Mundo pintoresco en la altura á que aspiraba desde el primer dia.

No anunciaremos ni menos elogiaremos anticipadamente las *mejoras de todas clases que en él vamos á introducir*. El público las tocará y las apreciará por sí mismo. Sabido es que contamos con elementos que pocas casas editoriales han podido reunir hasta hoy. Al paso que nuestras prensas impriman artículos de los primeros escritores de España y del estranjero, nuestros buriles y nuestra litografía reproducirán, instantáneamente, cuantos sucesos de actualidad esciten el público interés, donde quiera que sea. Vistas, escenas, retratos, bodas, batallas, van á desfilar ante los ojos de nuestros abonados con la misma exactitud con que se verifiquen. Nuestro periódico será una crónica iluminada de la época actual.

Breves palabras para concluir. El notable desarrollo que la industria alcanza en nuestro suelo pasa casi desapercibido para la Europa industrial y aun para los españoles mismos, no tanto por orgullo como por incuria, no ya porque nos tengamos muy en poco, sino porque nos cuesta algun trabajo probar lo que valemos. Un periódico ilustrado no puede olvidar la actualidad mas honrosa *de nuestra patria, el movimiento industrial, la actividad fecunda* y laboriosa que desde el Guadiana al Ebro se está desarrollando; y á ayudarla y estimularla como cumple á buenos patricios consagraremos gran parte de nuestras tareas. Los pueblos modernos no honran solo á sus publicistas, á sus políticos, honran tambien á sus ingenieros, á sus mecánicos, á sus agricultores; lo mismo siembran unos que otros lo que los pueblos recogen: la civilizacion. Hora es ya de que España aparte un tanto sus ojos de los teatros y de los Congresos, para fijarlos en esos criales que van desapareciendo bajo el humo del vapor, en esas ricas Américas, que el genio industrial descubre cada dia en nuestras empobrecidas llanuras; y que aplaudamos á los artistas de los ferro-carriles y las fábricas, como aplaudimos á Teodora Lamadrid y á Valero.

Convidamos á los lectores del Mundo pintoresco á visitar, *dentro de pocos dias, el gran canal de Isabel II*; esa obra *que inmortalizará* nuestro siglo tan desdeñado por sus contemporáneos como lo fueron todos los siglos grandes. Hemos llamado visita á las láminas que estamos haciendo, porque el verlas equivaldrá á ver el canal en toda su inmensa estension. Al canal seguirán el ferro-carril del Mediterráneo, las principales fábricas de Barcelona y Madrid, etc., etc., alternando con los sucesos de actualidad, que ni uno solo pasará desapercibido.

De la parte literaria de nuestro periódico poco tenemos que decir. Además de que contamos con la colaboracion de nuestros primeros escritores, y estamos resueltos, sin reparar en sacrificios, á encomendar todos los trabajos especiales á las especialidades; desde este *número corre* la parte literaria del Mundo á cargo del Sr. D. Vicente Barrantes, cuyo nombre es una garantía para nuestros abonados.

J. J. Martinez.

© Biblioteca Nacional de España

REVISTA UNIVERSAL.

ESPAÑA.

—Los dias 6 y 7 del corriente ha habido en Bilbao una horrorosa inundacion, cuyos pormenores damos por estenso en otro lugar.

—Por *el Arago*, que ha llegado á Southampton, se sabe que el 20 de abril gozaba la Isla de Cuba salud y tranquilidad.

—El congreso de los Diputados ha comprado en 6.000 duros un reloj construido por el Sr. Billetez, artista de Barcelona, que es un trabajo magnífico y honroso para España. Colocado provisionalmente en un salon del Congreso, apareció al dia siguiente fuera de su sitio y un tanto estropeado, lo que revela mala intencion y envidia, que esperamos serán castigadas con todo rigor.

—La suscricion abierta en Sevilla para levantar una estátua al pintor Murillo, cuenta ya 3,000 duros. SS. MM. han suscrito por 10,000 rs. Lord Howden por 5,000.

—Por primera vez se han celebrado este año en la ermita de San Isidro misas hasta las dos de la tarde.

—Pronto tendremos tratado postal con Inglaterra, pues ya se han convenido las bases entre el director general de Correos, el de Comercio en el ministerio de Estado, y lord Howden y mister Rea, representante el primero y delegado el segundo de aquel pais.

—Nuestra deuda flotante, que al empezar abril era, segun la *Gaceta*, de 466.899,892 rs. ha ascendido á 469.400,268.

—De Tarragona escriben, que se halla amenazando ruina el sepulcro del general Reding, uno de nuestros bravos caudillos de la guerra de la Independencia, y héroe de Bailen.

—*La sociedad protectora de las Bellas Artes* piensa dar reuniones literarias, en reemplazo de las del señor Cruzada Villaamil, que terminaron el viernes 7.

—El dia de la Ascension acudieron á Aranjuez unas 6,000 personas de Madrid y cerca de 2,000 procedentes de Toledo. Estas viajaron gratis, pues aquel dia se inauguró el camino. Fué tanta la confusion en Aranjuez, y tanta la escasez de comestibles, que hubo desmayos y disgustos graves. El besamanos, los jardines, los toros y el teatro estuvieron muy concurridos. Aunque por término medio solo pusiera en circulacion cada persona 60 rs., resulta que el afortunado sitio recibió en un solo dia mil quinientas onzas..... gracias al ferro-carril.

—Se ha repartido el tomo XX de la ya famosa *Historia de España* del señor Lafuente (*fray Gerundio*).

—Se da por segura la separacion de Teodora Lamadrid de la compañía del Circo. Hay quien dice que se retira de la escena.

—El dia 8 se votó al agua en Barcelona, en presencia de las autoridades, el vapor *Indio*, de 76 caballos. Es el segundo buque cuyo casco de hierro se ha construido en las fábricas catalanas.

—El dia de la Ascension se estrenó en la torre de la Trinidad el reloj que el Sr. Losada, artista español avecindado en Lóndres, ha regalado al ministerio de Fomento.

—Ha fallecido de sobreparto la esposa del Sr. Orovio, gobernador civil de Madrid.

—Es cosa decidida el establecimiento de correo diario entre todos los pueblos de Cataluña. Pocos ramos progresan tanto en nuestro pais como este.

—Una chispa eléctrica conducida por los alambres, ha causado algunos destrozos en la estacion telegráfica de Caretas, provincia de Zaragoza.

—En la opereta *Bruschino* debutará un nuevo bajo, el Sr. Royo.

—En el canal de Castilla hay tal abundancia de cereales, que produce una baja cada dia creciente. El trigo está á 34 reales.

—El gobierno ha adquirido por 35,000 rs. el notable cuadro pintado en Roma por don German Hernandez, que representa á *Sócrates reprendiendo á Alcibiades su molicie en casa de Teodorota*. Aunque la cantidad nos parece muy modesta para tal cuadro y para un gobierno, celebramos que empiece á ser todo lo apreciado que merece uno de nuestros jóvenes artistas mas concienzudos y estudiosos. Los progresos que ha hecho en Roma son verdaderamente admirables. Pocas pensiones han producido tan ricos frutos como la suya, y España que la ha pagado está de enhorabuena.

—La conocida comedia *El hombre mas feo de Francia* se ha convertido en zarzuela con el título *A cual mas feo*, para representarse en el Circo este verano.

—La compañía del ferro-carril del Mediterráneo prepara muchas mejoras, entre ellas un nuevo puente de piedra sobre el Jarama y mayor número de carruajes, que se están construyendo por artistas españoles.

—Parece que se halla en muy mal estado la famosa catedral de Leon, una de nuestras mas grandes glorias artísticas.

—En Tarragona abjuró el calvinismo el dia 11 un francés llamado Cárlos Manó de Soubeyran.

—Se dice que una jóven muy celebrada y conocida en los círculos de Madrid, va á contratarse en el teatro de la Zarzuela.

—Mañana sale al fin S. M. de Aranjuez á pesar de todo lo que en contrario se ha dicho. Pasará el dia en Albacete; el 25, 26 y 27 en Alicante; el 28, 29, 30, 31, 1.° y 2 de junio en Valencia; el 3 en Almansa y el 4 en Aranjuez. En los dias del regreso habrá alteracion, pues á ruegos de la ciudad de Valencia, pasará allí probablemente el dia del Corpus. En el muelle de Alicante recibirá á SS. MM. el vapor *Liniers*, trasladándose luego al *Rey D. Francisco*. No se harán salvas porque no se asusten el príncipe y la infanta. Acompañan á la régia comitiva dos buques franceses, el *Algeciras* y el *Eylau*.

—La temporada cómica se prolongará este año virtualmente, pues dos de los mas importantes teatros, Novedades y Zarzuela, seguirán abiertos una gran parte del verano.

—Parece asegurada con las últimas lluvias una buena cosecha en nuestras mas importantes provincias.

—El dia 19 llegó á la Coruña la jóven reina de Portugal de paso para Lisboa.

—Ya han terminado en la Academia de jurisprudencia las importantes discusiones sobre la penalidad de imprenta.

—El sábado cayó muerto repentinamente un sacerdote que pasaba por la calle del Clavel.

—Ha sido prohibido un poema que en loor al gran Quintana ha escrito en Paris don Patricio de la Escosura.

—Un caballo de un escuadron que se hallaba formado el dia 14 á la puerta del cuartel de Guardias, se encabritó de tal modo que, cayendo con su ginete en el pozo que se está haciendo allí cerca para el alcantarillado, quedó muerto en el acto. El ginete ni aun salió contuso, cosa milagrosa.

—La escuadra que espera á S. M. en Alicante estará iluminada por la noche con luces de Bengala.

—Ha fallecido el subdirector de la fábrica de Trubia.

—El dia 15 se hizo una tercera prueba en el canal imperial de Aragon, recorriendo la distancia que media entre Torrero y Casablanca en el trasporte S. *Antonio*. Las malas condiciones de este barco, que es ya viejo, retrasaron la operacion. Sin embargo, la segunda vez los 3,200 metros que hay de un punto á otro, se recorrieron en 27 minutos á la subida y 22 á la bajada.

—El dia 14 por la tarde, una lancha de recreo de las que en Aranjuez hacen la travesía de una á otra orilla del Tajo, se dejó arrastrar por la corriente hasta el remanso de donde brota la cascada del jardin de la Isla. En el momento en que iba á precipitarse con grande alarma de los espectadores é indescriptible terror de los que la ocupaban, se abrieron las compuertas que sostienen la elevacion de las aguas, y quedó encallado el barquichuelo, porque bajaron estas instantáneamente.

—Con motivo de las desgracias ocurridas en el ferrocarril, la prensa y la opinion reclaman imperiosamente el establecimiento de la *doble via*, que en una de tanto tráfico como la del Mediterráneo es ya imprescindible.

—El apreciable poeta y novelista don Antonio Hurtado ha tenido el dolor de perder á su jóven esposa.

—Se habla de la construccion de un gran mercado en la calle de la Concepcion Gerónima, en el espacioso terreno que tiene por base la antigua casa de Marquina, hoy denunciada.

—Un demente de Leganés asesinó el dia de San Isidro con una navaja de cinco pulgadas escasas á uno de sus compañeros, hiriendo además á otros nueve. La locura verdadera es la que consiente armas de ninguna clase á los pobres enfermos de Leganés.

—Durante la permanencia de S. M. en Alicante, habrá, segun se dice, trenes de placer, en que costará 60 rs. el viaje de ida y vuelta.

—Hoy sale de esta córte para Francia el señor Nicolás Piatnizky, literato ruso, que ha venido á estudiar la literatura española en sus fuentes con objeto de publicar un libro que será indudablemente tan notable como sus traducciones de Lope de Vega (*La Melindrosa*, *El perro del hortelano*, *Los Milagros del desprecio*, y los *Embustes de Celauro*), publicadas, las dos primeras, en los *Anales patrióticos*, revista de San Petersburgo. Además ha traducido el señor Piatnizky *El Diablo Cojuelo*, de Velez de Guevara; pero la censura no consintió su publicacion en tiempo del emperador Nicolás. Es probable que hoy se consienta, y el señor Piatnizky va á intentarlo.

—Cerca de Ciempozuelos ocurrió el domingo pasado una catástrofe que pudo ser espantosa. El tren directo que había salido de Madrid para Aranjuez, chocó con uno de material vacío que se hallaba en la estacion. Afortunadamente aunque tarde y mal se habia advertido el peligro á los maquinistas, por lo que, disminuida la fuerza, el choque perdió parte de su gravedad. Sin embargo, entre las personas notables que iban en el tren, no pocas quedaron contusas y heridas. Los señores ministros de Fomento y Hacienda lo fueron levemente; la señora de Coello, director del periódico *La Epoca*, tiene hoy en el rostro una profunda herida, semejante á otra de la señorita de Padilla; un jóven empleado y un sacerdote perdieron algunos dientes, y en fin el guarda-freno quedó tan maltratado que ha muerto el miércoles. La empresa ha sido multada en 3,000 rs. y se está formando la sumaria correspondiente.

ESTRANJERO.

—Portugal acaba de perder á uno de sus mas notables hombres políticos, Rodrigo de Fonseca Magalhaes, ministro que fué de doña María de la Gloria.

—Ha concluido en París la almoneda de los muebles de la célebre trágica Rachel. Su biblioteca, que era muy corta, ha ascendido á 22,000 francos. Un *Itinerario de Paris á Roma*, en el que se hallaban tres ó cuatro renglones escritos con lápiz por la célebre artista, ha valido 750 francos. Los cuadernos que la servian para estudiar sus papeles, han llegado á precios fabulosos. El de *Adriana Lecouvreur*, que por cierto se hallaba en muy mal estado, ha valido 1,200 francos, sin duda porque en él habia dos notas autógrafas escritas por la trágica; el de *Fedra* otro tanto; 580 el de *Angelo*, é igual suma el del *Cid*. Una cajita para dulces, que no tenia nada de estraordinario, ha valido 1,200 francos, y una estampa, en la que se hallaba la firma de Rachel, 500 francos.

—El gobierno inglés va á comprar el *Leviatan* para armarlo en guerra, y convertirlo en ciudadela flotante. Acaso este mismo fin tenga luego el *Great-Stearn*, que hoy ofrecemos á nuestros lectores, pues en la marina mercante no se aclimatarán sin dificultad estos monstruos marinos.

—*Aroldo*, última ópera de Verdi, estrenada en Viena el 6 del actual, ha tenido un éxito brillante. La han cantado la Steffanone, Pancani y Verri.

R. DE NEGRO.

BOLSA DE BUENOS-AIRES.

La ciudad de Buenos-Aires es el centro comercial mas importante de la América del Sur. Su poblacion, que segun unos es de 79 y segun otros de 89,000 almas, comercia en pieles de toro de los Pampas, de caballos, de tigre, de lobo y de chinchilla; en carnes saladas, plumas de avestruz, sebo, grasas, cuernos y medicamentos, que en la balanza mercantil de Europa representan una suma de 100.000,000 de reales.

Sin embargo, una de las mayores especulaciones de Buenos-Aires es la esportacion de monedas de oro y plata, y á ella se entregan con preferencia los agentes de cambio del pais, que todos los dias, de ocho á nueve de la mañana se reunen en la plaza de la Bolsa, y cuyas operaciones están esclusivamente basadas en la tasa del dinero. Estas transacciones se hacen con el mayor silencio, enteramente al revés de lo que sucede en nuestras Bolsas de Europa.

Cada agente de cambio consulta tranquilamente á su vecino, á su colega, á su amigo, echa cuentas consigo propio, hace apuntes en su cartera con la misma parsimonia que si estuviese en misa, y todo lo mas que reina en estas reuniones es un murmullo semejante al de nuestras tertulias.

Verdad es que este modo de negociar reconoce por causa el carácter de los habitantes de Buenos-Aires, cuya flema es proverbial. Un ilustre viajero que ha recorrido toda la América del Sur nos ha proporcionado un daguerreotipo que presenta los tipos mas principales de los agentes de cambio. Reproducida aquella lámina exactamente por el lápiz y el buril de nuestros artistas, nada ofrece al pronto de particular; pero si se examina con cuidado, no se podrá menos de conocer en cada una de esas figuras una inteligencia comercial tan desarrollada, que sin ser un Cubi se les encontraria en la cabeza el órgano de la avaricia, de la adquisividad y del cálculo.

Uno de estos especuladores de oro y plata, el que está inclinado sobre la mesa (véase la lámina) fué ministro de Hacienda durante la dictadura del general Rosas.

J. C. DE LUCHERINI.

© Biblioteca Nacional de España

LOS COMPAÑEROS DE JEHÚ,

POR

ALEJANDRO DUMAS.

TRADUCIDA

POR D. SANTIAGO INFANTE DE PALACIOS

Y

D. FERNANDO JOSÉ GARGOLLO.

Un espacio llano, de unos cincuenta pasos de largo y cinte de ancho, que debió ser antiguamente la plataforma del castillo, iba á ser el teatro del drama que se acercaba á su desenlace.

—Hénos aquí, señores, dijo sir John.

—Estamos listos, respondió Mr. de Valensolle.

—Que los adversarios tengan á bien escuchar las condiciones del combate, dijo sir John.

Despues dirigiéndose á Mr. de Valensolle:

—Repetidlas, caballero, añadió, sois francés y yo estranjero, las esplicareis mas claramente que yo.

—Sois de esos estranjeros, milord, que enseñarian la lengua á pobres provincianos como nosotros; pero pues que eneis la cortesía de cederme la palabra, obedeceré vuestra invitacion.

Y saludó á sir John, que le devolvió el saludo.

—Señores, continuó el gentil-hombre que servia de testigo á Mr. de Barjols, está convenido que os situareis á cuarenta pasos, y que marchareis el uno hácia el otro; que cada uno tirará á su voluntad, y herido ó no, tendrá la libertad de avanzar despues del fuego de su adversario.

Los dos combatientes se inclinaron en señal de asentimiento, y con una misma voz, casi á un mismo tiempo, dijeron:

«¡Las armas!»

Sir John sacó la llavecita de su bolsillo y abrió la caja:

Luego se acercó á Mr. de Barjols y se la presentó abierta.

Este quiso ceder la eleccion de armas á su adversario, pero al hacerle una señal con la mano, Roland rehusó, diciendo con dulzura casi femenina:

—Despues de vos, Mr. Barjols; veo que aunque insultado por mí, renunciais á las ventajas; al menos os dejaré esta.

Mr. de Barjols no insistió mas y tomó al acaso una de las pistolas.

Sir John fué á presentar la otra á Roland, que la tomó y montó, y sin estudiar el mecanismo, la dejó suspender en el *antebrazo*.

Entretanto Mr. de Valensolle media los cuarenta pasos, y plantaba un baston en el punto de partida.

—¿Quereis medir despues de mí, caballero? preguntó á sir John.

—Es inútil, contestó este, nos conformamos Mr. de Montrevel y yo con lo que hagais.

Mr. de Valensolle plantó un segundo baston á cuarenta pasos.

—Señores, dijo; cuando querais.

El adversario de Roland estaba ya en su puesto, con el sombrero y la casaca quitados.

El cirujano y los dos testigos se mantenian aparte.

El sitio habia sido tan bien elegido, que ninguno podia tener sobre su enemigo desventaja de terreno ni de sol.

Roland arrojó cerca de sí su casaca y su sombrero, y fué á colocarse frente á Mr. Barjols, á cuarenta pasos de distancia.

Ambos, el uno á la derecha, el otro á la izquierda, dirigieron una mirada al horizonte.

El sitio estaba en armonía con la terrible escena que iba á verificarse.

Nada habia que ver á la derecha de Roland, ni á la izquierda de Mr. de Barjols, sino la montaña bajando hácia ellos con la pendiente rápida y elevada de un techo gigantesco.

Pero del lado opuesto, es decir, á la derecha de Mr. de Barjols y á la izquierda de Roland, el horizonte era infinito.

En el primer plano estaban aquellos terrenos rogizos horadados por picos de rocas, y semejantes á un cementerio de Titanes cuyos huesos rompiesen la tierra.

En el segundo plano, dibujándose con vigor encima del sol que se ocultaba, estaba Aviñon con su recinto de murallas y su palacio gigantesco que, semejante á un leon acurrucado, parece tener la ciudad jadeante bajo su garra.

Mas allá de Aviñon una línea luminosa como un rio de oro fundido anunciaba el Ródano.

Finalmente, del otro lado del Ródano se elevaba como una línea de azul oscuro la cadena de colinas que separan á Aviñon de Nimes y de Uzés.

En el fondo, el sol, que algunos de aquellos dos hombres contemplaba probablemente por última vez, se sumergia lenta y majestuosamente en un océano de oro y púrpura.

Por lo demás, aquellos dos hombres formaban un contraste estraño.

El uno, con sus cabellos negros, su tez morena, sus delgados miembros, su mirada sombría, era el tipo de aquella raza meridional que cuenta entre sus antepasados los griegos, los romanos, los árabes y los españoles.

El otro, con su tez rosada, sus cabellos rubios, sus grandes ojos azules, sus manos modeladas como las de una muger, era el tipo de aquella raza de los paises templados, que cuenta entre sus abuelos á los galos, los alemanes y los normandos.

Si se quisiera exajerar la situacion, podria decirse que aquello era otra cosa mas que un combate singular entre dos hombres.

Se podia suponer el duelo de un pueblo contra otro pueblo, de una raza contra otra raza, del Mediodía contra el Norte.

¿Eran estas ideas que acabamos de espresar las que ocupaban el espíritu de Roland y las que le sumergian en un melancólico desvarío?

No es probable.

El hecho es que por un momento pareció olvidar testigos, duelo y adversario, abismado en la contemplacion del espléndido espectáculo.

La voz de Mr. de Barjols le sacó de aquel poético estupor.

—Cuando esteis pronto, caballero, dijo, yo lo estoy.

Roland se estremeció.

—Perdonad que os haya hecho esperar, caballero, dijo; pero no debierais preocuparos por mí, estoy muy distraido; héme aquí.

Y con la sonrisa en los labios, los cabellos levantados por el viento de la tarde, sin alterarse, como hubiera hecho en un paseo ordinario.

Roland marchó derecho hácia Mr. de Barjols, mientras que por el contrario su adversario tomaba todas las precauciones usadas en casos semejantes.

La fisonomía de sir John, á pesar de su impasibilidad ordinaria, descubria una angustia profunda.

La distancia desaparecía rápidamente entre los dos adversarios.

Mr. de Barjols se paró el primero, apuntó é hizo fuego en el momento en que Roland no estaba mas que á diez pasos de él.

La bala de su pistola se llevó un bucle de los cabellos de Roland, pero no le alcanzó.

El jóven se volvió hácia su testigo.

—¡Y bien! preguntó, ¿qué os habia dicho?

—¡Tirad, caballero, tirad! dijeron los testigos.

Mr. de Barjols permaneció mudo é inmóvil en el sitio en que habia hecho fuego.

—Perdonad, señores, contestó Roland; pero espero que me permitireis ser juez del momento y de la manera en la cual debo responder. Despues de haber *esperimentado* el fuego de Mr. Barjols, tengo que decirle algunas palabras, que no podia decirle antes.

Y volviéndose hácia el jóven aristócrata pálido, pero tranquilo:

—Caballero, le dijo, quizás he sido un poco fogoso en nuestra discusion de esta mañana.

Y esperó.

—Os toca tirar, respondió Mr. de Barjols.

—Pero, continuó Roland como si no hubiera escuchado, vais á comprender la causa de aquella vivacidad y á escucharla. Soy militar y ayudante de campo del general Bonaparte.

—Tirad, repitió el jóven noble.

—Pronunciad una simple palabra en señal de retractacion, replicó el oficial: decid que la reputacion de honor y de delicadeza del general Bonaparte es tal, que un mal proverbio italiano, hecho por los vencidos no puede mancharle: decid esto, y arrojo esta arma lejos de mí, y os estrecharé la mano; porque lo reconozco, sois un valiente.

—Yo no rendiré homenage á esa reputacion de honor y de delicadeza de que hablais, sino cuando vuestro general en gefe se sirva de la influencia que le ha dado su genio sobre los negocios de la Francia, para hacer lo que hizo Monck, es decir, para dar el trono á su legítimo rey.

—¡Ah! dijo Roland con una sonrisa, eso es pedir demasiado á un general republicano.

—Entonces mantengo lo que he dicho, contestó el jóven noble; tirad, tirad.

Mas como Roland no se apresuraba á obedecer el mandato:

—¡Por el cielo y la tierra! tirad pues, dijo golpeando con el pié.

Roland, á estas palabras hizo un movimiento indicando que iba á tirar al aire.

Entonces, con una vivacidad de palabra y de gesto que no le permitió acabar:

—¡Ah! esclamó Mr. Barjols, ¡no tireis al aire, por favor! ó exijo que se vuelva á empezar y que hagais fuego el primero.

—¡Por mi honor! esclamó Roland volviéndose tan pálido como si toda su sangre le abandonase, hé aquí la primera vez que hago tanto por un hombre, cualquiera que haya sido. ¡Idos al diablo! y puesto que no quereis la vida, tomad la muerte.

Y en el mismo instante, sin tomarse el trabajo de apuntar, bajó su arma é hizo fuego.

Alfredo de Barjols llevose la mano á su pecho, osciló adelante y atrás, dió una vuelta sobre sí mismo y cayó dando con el rostro en tierra.

La bala de Roland le atravesó el corazon. Sir John, al ver caer á Mr. Barjols, fué derecho á Roland y lo arrastró hácia el lugar donde habia echado su ropa y su sombrero.

—Este es el tercero, murmuró Roland con un suspiro; pero al menos vos sois testigo de que lo ha querido así.

Y dando su pistola humeante á sir John, se volvió á poner su casaca y su sombrero.

Durante este tiempo, Mr. de Valensolle recogía la pistola escapada de la mano de su amigo, y la volvia á llevar con la caja á sir John.

—¿Y bien? preguntó el inglés designando con los ojos á Alfredo de Barjols.

—Está muerto, respondió el testigo.

—¿Me he conducido como un hombre de honor? preguntó Roland enjugando con su pañuelo el sudor que le habia repentinamente inundado el rostro al anuncio de la muerte de su adversario.

—Si señor, contestó Valensolle: pero permitidme os diga que teneis la mano desgraciada.

Y saludando á Roland y á su testigo con una esquisita política, volvió cerca del cadáver de su amigo.

—Y vos, milord, repuso Roland, ¿qué decis?

—Digo, replicó sir John con una especie de admiracion forzada, que sois de esos hombres á quien el divino Shakspeare hace decir:

—El peligro y yo somos dos leones nacidos en el mismo dia, pero yo soy el mayor.

V.

Roland.

La vuelta fué muda y triste; se hubiera dicho al ver desvanecidas las probabilidades de muerte, que Roland habia perdido su alegria.

La catástrofe de que acababa de ser autor, podia contribuir en algo á aquel silencio; pero apresurémonos á decirlo, Roland, en el campo de batalla, y particularmente en su última campaña contra los árabes habia tenido muy á menudo que alzar su caballo por encima de los cadáveres, para que la impresion producida en él por la muerte de un desconocido le hubiera afectado tanto.

Habia, pues, alguna otra razon para aquella tristeza, era preciso que fuese realmente lo que el jóven habia confiado á sir John. No era, ciertamente, el pesar de la muerte del ageno, era el malestar de su propia muerte.

Al volver á la posada del Palacio Real, sir John subió á su cuarto para depositar sus pistolas, cuya vista podia escitar en el espíritu de Roland algun remordimiento; despues fué á reunirse al jóven oficial para entregarle las tres cartas que habia recibido de él.

Lo encontró pensativo y con el codo apoyado sobre una mesa.

Sin pronunciar una palabra, el inglés puso las tres cartas delante de Roland.

El jóven dirigió los ojos á los sobres, tomó aquella que estaba destinada á su madre, la abrió y la leyó.

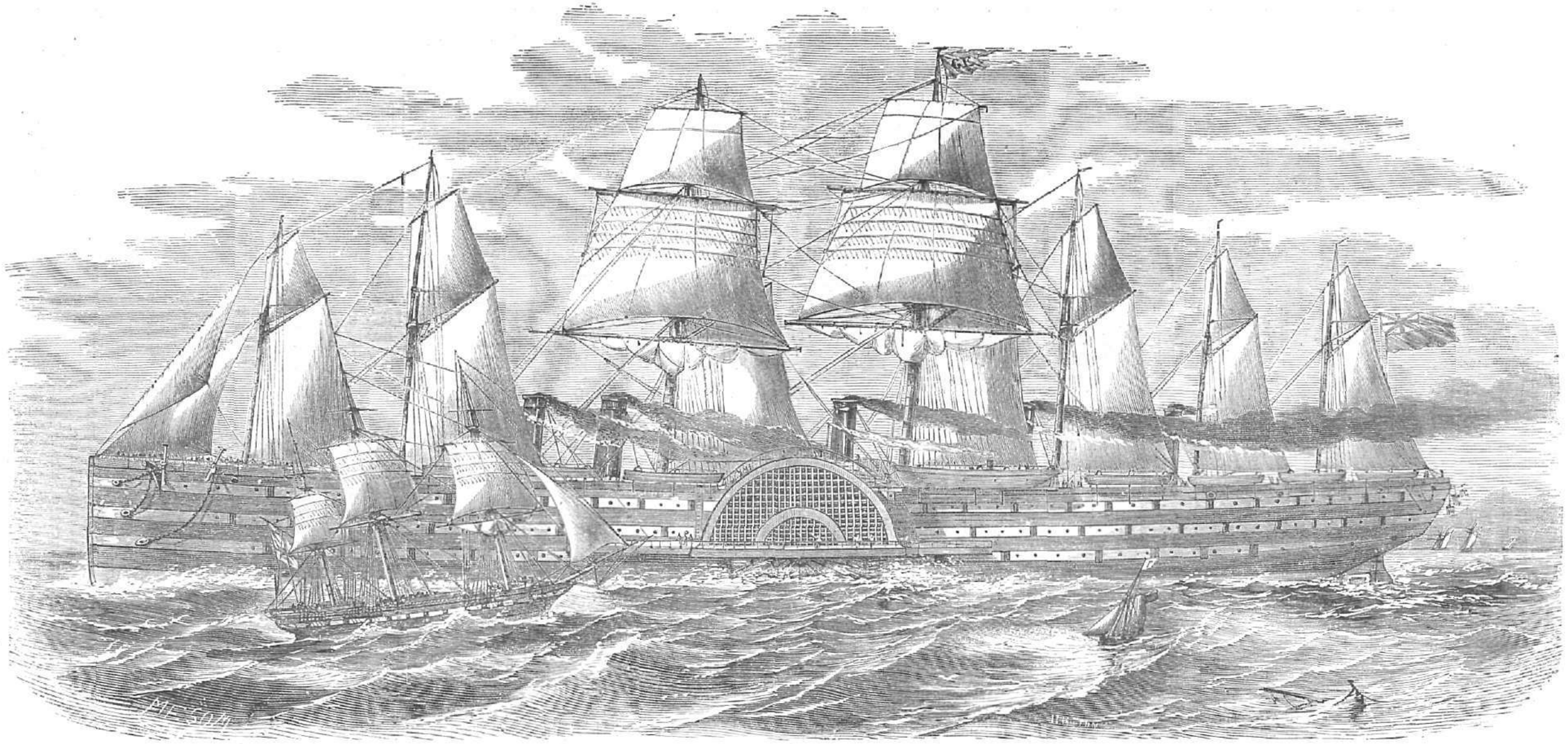
A medida que la leia, gruesas lágrimas resbalaban por sus mejillas.

Sir John miró con admiracion aquel nuevo aspecto bajo el cual Roland se le aparecia.

Todo lo hubiese creido posible en aquella naturaleza múltiple, escepto las lágrimas que corrian silenciosamente de sus ojos.

(Se continuará.)

© Biblioteca Nacional de España



Otro gigante marítimo.

La arquitectura naval está produciendo verdaderas maravillas. El genio de Lacer, que construyó el puente de Alcántara y el arco de Trajano; el de Herrera, que construyó el Escorial, han pasado como una herencia sublime á los ingenieros marítimos de nuestros dias, dignos sacerdotes de aquella ciencia que en tiempo de los Tolomeos canalizaba el Nilo.

Un francés dirige actualmente en el astillero de la Compañía oriental la construccion de un navio que sobrepujará á todas las embarcaciones conocidas hasta ahora, inclusos el *Himalaya* y el *Leviatan*, que parecian llevar por los mares el *non plus ultra* de Hércules.

La marina francesa tiene su gigante; la marina americana su coloso; la inglesa, no contenta aun con sus pirámides, va á tener... ¿cómo diremos?... su monstruo.

La *Bretaña* mide 260 pies ingleses de babor á estribor; el *Vander-bill* 340; el *Himalaya* 420; ¿pero qué es esto comparado con el *Great-Eastern* que tiene 680? Los tres botecillos *parecerán gorriones al lado de un águila.*

Su anchura es de 83 pies, su profundidad de 60, y su cabida de 22,500 toneladas.

Facilmente se concibe el maravilloso aspecto que presentará este navío, que, sin flete, se elevará 40 pies sobre el nivel del mar, y que, cargado con 18,000 toneladas, sobresaldrá todavia 30 pies sobre las olas.

Elevacion tan colosal tiene una ventaja inmensa: impide que las olas puedan nunca barrer el entrepuente.

El *Great-Eastern* podrá pues, cualquiera que sea el ímpetu de los vientos y de las olas, cualquiera que sea la violencia de la tormenta, seguir su carrera á través del bramador Océano, sin que el oleage, estrellándose en sus paredes le cause otra alteracion que la que sentimos cuando el barbero nos enjabona la cara.

Será, sin disputa, el rey de las tempestades, el Sanson de los barcos.

Tambien como trasporte es perfectamente seguro.

Su casco de hierro está dividido en compartimentos, separados entre sí por tabiques, en tal manera, que cualquiera averia, cualquier choque por terrible que sea, una esplosion de la máquina por ejemplo, no podrá nunca abrir para la invasion del agua mas que una de *estas divisiones*, y el agua se encontraría detenida en ella.

Un incendio puede sofocarse con la misma facilidad, en el compartimento donde estalle.

El arquitecto que ha concebido el plan de este maravilloso navío, no ha olvidado nada para hacerlo á la vez agradable. El precepto de Horacio está mejor observado aqui que en las comedias antiguas: *utile et dulci.*

Señalaremos algunas de las combinaciones que deben hacer del *Great-Eastern* un navio sin rival.

No hay en él diversidad de planos ni de niveles. Ni sobre cubierta ni en las escotillas habrá que andar con las piernas abiertas, llevando ese compás ridículo que produce el mareo mas pronto aun que los vaivenes de las olas. Su puente superior presentará una plataforma lisa de mas de 600 pies de largo, es decir, un paseo de mas de media milla. Escepto los árboles, se creerian los madrileños en el Prado.

El lujo de sus habitaciones será igual al de los mejores hoteles: solo sus principales salones ocuparán una estension de 400 pies.

Tendrá seis mástiles. Los dos de trinquete (los de adelante) y los tres de artemon (los de atrás) llevarán velas latinas. Los dos grandes mástiles intermedios, donde se rizan las gavias, ofrecerán sus vergas á la presion del viento de todas las velas que lleva esta arboladura. Aunque no tiene bauprés, podrá desplegar dos foques para apresurar su marcha ó facilitar sus maniobras, como un motor secundario.

Mas que navio, el *Great-Eastern* será un piroscafo; pero por una combinacion, tan atrevida como nueva, hará funcionar á la vez un aparato de ruedas y otro de hélice. La primera máquina, servida por cuatro calderas, que ponen en movimiento cuatro cilindros, desplegará una fuerza de 1600 caballos, que se podrá elevar sin ningun peligro hasta 2,000. Esta máquina ha sido construida por Sott y Rusel.

La de hélice desplegará una fuerza de 1,000 caballos, que podrá aumentar hasta 1,200. Ha sido construida en los talleres de James Watt y compañía.

El diámetro de las ruedas será de 60 pies, y la de hélice de 24.

No se puede dudar de los resultados de semejante combinacion. Los cálculos del ingeniero aseguran que su marcha, por término medio, será de 4 nudos por hora, yendo por consiguiente desde Inglaterra á las Indias Orientales por el cabo de Buena-Esperanza, en treinta ó treinta y tres dias, y en otros treinta ó treinta y seis hasta Plimuth, en Australia.

J. C.

© Biblioteca Nacional de España

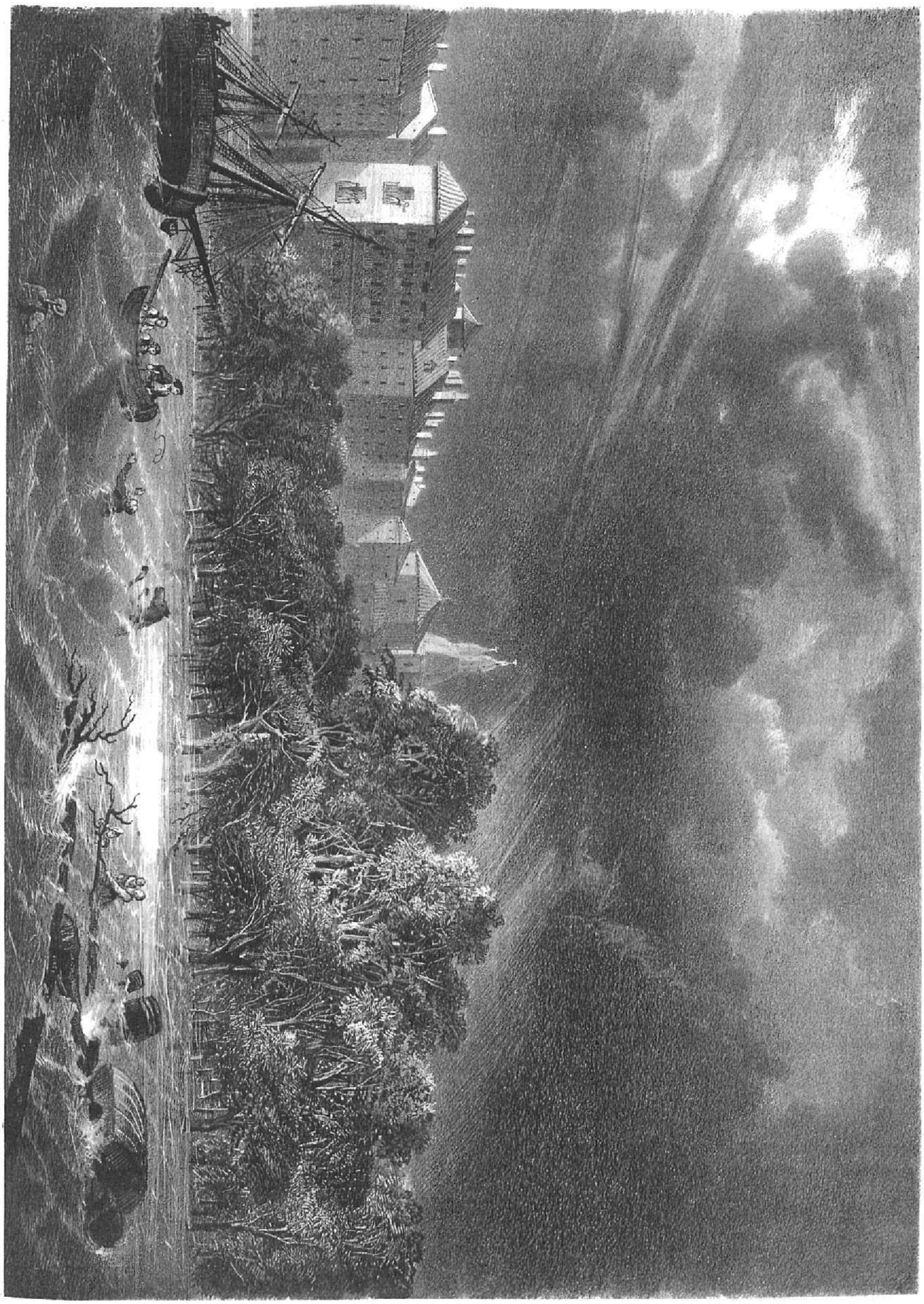
lit.de J.J Martinez editor.

EL PBRO. Dn JAIME BALMES.

Regalo á los suscritores á el periodico el Mundo Pintoresco

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



Inundacion de Bilbao.

© Biblioteca Nacional de España

INUNDACION DE BILBAO.

Desde el miércoles 6 del corriente empezó á llover á mares en Bilbao. El jueves, á las once y media de la mañana, ya el Nervion rebasó el vivo de todos los muelles, y con la torrental lluvia que sin cesar caia, lluvia que era general en toda la zona que baña, engrosábanse sus aguas, y recogiendo la de sus afluentes, desembocaba en Bolueta bravo é impetuoso. A las doce habia invadido la plaza del Mercado, la Ribera, muelle del Arenal, y reventado en la del Correo uno de los conductos subterráneos, que es siempre el que dá la señal de alarma á los habitantes de aquella parte. A la una, la creciente se hizo mas rápida; adelantó considerablemente por las calles del Correo y Bidebarrieta, y la plaza del Mercado, Ribera y Arenal, se hallaron ya casi anegadas; pero de una y media á dos y media de la tarde tomó tal incremento la avenida, que los habitantes empezaron á abrigar inquietudes por la suerte que esperaba á sus intereses invadidos por el agua, y á otros gravemente amenazados. Creciendo siempre las corrientes, en las horas de tres y cuatro invadieron las calles de la Reina, Victor y Sombrerería, y reventando el conducto del Portal de Zamudio, llenáronse de agua Arte-calle, Somera y Tendería. El mismo fracaso aconteció en la plazuela de Santiago, con lo que se interceptaron las comunicaciones de la calle de la Torre con la de Bidebarrieta, recibiendo ya del rio, ya de los conductos subterráneos, mas ó menos cantidad de agua las calles Nueva, Santa María, Merced, Perro, Barrencalle-Barrena, Barrencalle, Carnicería Vieja y las demás que abocan á la plaza del Mercado, esceptuándose de la catástrofe las de Jardines, Lotería, Esperanza, Ascao, Cruz, Matadero y Ronda. Desde las cuatro y media hasta las cinco y media las aguas se mantuvieron inalterables, hasta que á las seis observóse con no poca satisfaccion que empezaban á bajar paulatinamente, y ya desde las seis y media el movimiento descendente era muy marcado, encauzándose del todo en su lecho á las doce de la noche.

Durante las horas que acabamos de indicar, el cielo abria sus cataratas. Baste decir que amaneció lloviendo con duro viento del N. O., y anocheció sin que el agua cesára de caer un instante con mas ó menos fuerza. Cuando las sombras de la noche empezaban á ocultar los objetos y eran mas de temer los estragos, porque la pleamar correspondia á las 10 y 12 minutos, cesó de llover largos intérvalos, y la confianza de ver las aguas retiradas alentó á los corazones.

Todo aquel que conozca la situacion de Bilbao, sabe lo espuesta que se halla á las inundaciones; algunas han pasado á la historia; así es, que cuando hay temores de que se presenten, el pueblo entero se lanza á sacar de los almacenes y depósitos de comercio las mercaderías, para ponerlas á buen recaudo en los primeros pisos ó entresuelos.

Naturalmente esto debia ocurrir en la mañana y tarde del jueves, y las nárrias y carros de bueyes, las tandas de cargueras y cargadores, las de embaladores y las de cuantos mozos se presentaban, hallaron ocupacion para trasladar efectos desde los puntos bajos á los altos, ora en los edificios mismos, ya desde una á otra calle. Y estas operaciones, en la ocasion presente, eran tanto mas importantes, cuanto que habia grandes existencias de azúcar, de cacaos, de harinas, de hilazas y de otros artículos mas ó menos fáciles de averiarse. El movimiento de las calles era estraordinario.

Los daños causados dentro del pueblo apenas son de consideracion, porque como las avenidas dan siempre tiempo para levantar de los pisos mas bajos los objetos que contienen, los dueños, que se hallaban prevenidos, al momento efectuaron la traslacion. Solo en algunas tiendas en que se confió demasiado, ó en alguna lonja en que los bultos eran de un volúmen y peso escesivo, sobrevinieron algunas averías. Pero si la villa salió tan bien librada, no sucedió lo mismo un poco afuera, en las inmediaciones del Nervion. Desde la soberbia fábrica de Bolueta, que quedó completamente anegada, hasta la no menos importante de los señores Ibarra, hermanos y compañia, en el Desierto, todas han sufrido poco ó mucho, mas principalmente aquellas próximas á la Isla, en donde reunidas las aguas de las diferentes presas se precipitan de tal modo, que sus corrientes salvan todos los obstáculos. Es horrorosamente bello el espectáculo que en dias como el del juéves presentan los Caños, la Isla, la Peña y el Ponten: allí las aguas, que se desploman desde las presas en cantidades inmensas, chocan contra los peñascos que les sirven de base, levantando tal oleaje y estruendo, que no sabemos á qué compararlas: allí corren y se precipitan, desobedeciendo á la ley de la gravedad; se chocan continuamente; saltan sin concierto, y arrastrándose como para sumirse en un abismo, suben de repente impelidas por la fuerza de la corriente hasta una altura prodigiosa.

No tenemos noticias de ninguna desgracia personal, aunque es imposible que haya dejado de suceder. Referirémos algunos sucesos curiosos y notables de otra índole.

La hermosa barca *Gertrudis*, recientemente construida, se hallaba fondeada en frente de la Salve, cuando fue sorprendida por las aguas. Su capitan y tripulacion tomaban las medidas mas oportunas para combatir el furor de las corrientes, dando calabrotes al buque, dos de los cuales habian ya faltado, y pasando, con grave riesgo de su vida, embarcados desde este á tierra y viceversa, cuando en uno de estos viajes arrollan las aguas á la lancha de tal modo, que haciéndola chocar contra una de las cadenas de estribor la tumban; se suspenden de la cadena tres marineros; otros tres quedan fuertemente agarrados á ella en la lancha, y es el capitan arrojado al agua vestido y con las grandes botas marinas que calzaba. Pero contra toda esperanza de salvar la vida, conservando su presencia de ánimo este intrépido marino, al conocer el riesgo que corria, comienza á nadar, y logra no sin grande esfuerzo llegar á la orilla, cerca del astillero del Sr. Saralegui, á unas 100 varas distante de donde se habia embarcado. Salir á la orilla con asombro de sus compañeros, y acudir de nuevo á poner en seguridad la nave, fué obra de un instante, y ayudado por los operarios del fundidor Sr. Sagardui, que se presentó espontáneamente á auxiliar á la *Gertrudis*, y del cordelero de Deusto, Sr. Oco, que prestó un grueso calabrote y su ayuda, pudo el buque ponerse en buena facha. Pero el bravo y esperto capitan D. Santiago Aldamiz, á poco rato de seguir trabajando, cayó desmayado y es conducido á una casa del astillero, desde la que repuesto vuelve á sus faenas y logra ver asegurada, despues de 20 horas, á su hermosa corbeta, y salir librado del inminente peligro que corrió, con solo un susto y una completa mojadura. La tripulacion permaneció sin comer durante el largo intérvalo de la mismas 20 horas que corrió peligro la nave.

El puente de la Isla fué arrastrado por las corrientes desde el momento que subieron las aguas. ¿Cuántas veces se habrá repetido este mismo incidente?

Un mulo ó caballo, que se cree salió á nado de la cuadra de uno de los molinos de la Isla, pasó por delante del Arenal vivo aun y luchando contra el furor de las corrientes, sin tropezar ni en las muchas embarcaciones allí fondeadas, ni contra los machones del puente. Su paradero habrá sido probablemente el fondo del Ibaizabal.

Tres gabarras que se desamarraron en la parte mas alta y navegable del Nervion, venian impulsadas por las aguas sin haber tropezado tampoco en los buques fondeados en la Ribera. Todos los espectadores creian que al llegar al puente de Isabel II toparian con sus machones y saltarian hechas pedazos, pero sucedió lo contrario; dos de ellas, que allí llegaron casi emparejadas, atravesaron dos ojos del puente y siguieron su curso; la tercera pasó otro sin tocar; pero virando rápidamente, se estrelló contra las quillas de la goleta *Ea*, lugre *Corzo* y quechemarin *Busca la vida*, que fondeados permanecian al lado izquierdo del Nervion, sumergiéndose en el acto. El quechemarin perdió una cadena.

En Olaveaga atravesaban el rio los tripulantes del bergantin *Somorrostro* para echar un calabrote en tierra, cuando impelida por la corriente la lancha en que iban, volcó, pero no sin que aquellos pudieran suspenderse á las cadenas del buque y salvarse.

Una parte del convento de monjas de la Merced se desplomó el jueves por la noche, produciendo un terrible estrépito.

No hubo funcion teatral, porque el dificio tendria dentro de sus muros una vara de agua próximamente, pero sin llegar al suelo de las lunetas ni de otras localidades, y sí solo bajo el escenario, en el foso, en el vestíbulo, etc.

A pesar de lo doloroso que era contemplar la inundacion, tenia innegable belleza: convertida Bilbao en una nueva Venecia, corrian veloces por sus calles lanchas y gabarras removidas por los remeros. Subieron estas hasta la plazuela de San Nicolás, calle del Victor por la del Correo y Bidebarrieta, número 10, plaza del Mercado, Ribera, Arenal y bocacalles inmediatas.

A las nueve de la noche, unos cuantos jóvenes de los que forman el círculo de la Pastelería tuvieron la feliz ocurrencia de meterse en una de estas barquillas y recorrer, dentro de ella, las calles del Arenal y del Correo, cantando una de las *barcarolas* que con frecuencia nos han dejado oir en otras ocasiones. El efecto que produjo fué magnífico, realzado por las luces que reflejaban sobre las aguas y deslizándose sobre ellas hasta penetrar dentro de la Pastelería, punto donde acostumbran reunirse, á la sazon con tres pies de agua.

La diligencia de Orduña, que el jueves salió á su destino, no pudo pasar de Arrigorriaga, donde permaneció toda la noche, y en cuya taberna se pusieron mas de veinte camas: ayer llegó á las nueve á Orduña. El correo de Orozco, que se empeñó en seguir su camino, faltó poco para que fuese arrastrado por las aguas y hubo de volverse á Arrigorriaga muy satisfecho de no haber seguido adelante.

El alumbrado público se encendió á las cuatro de la tarde.

Los destrozos causados en varios sitios son de alguna consideracion. El piso asfaltado de la Pescadería ha sido casi todo arrancado, así como las sólidas mesas cubiertas de gruesos mármoles. Las verjas del muelle de la Ribera, del Arenal y de la Cendeja han quedado rotas en unas partes, caidas en otras, sobre todo cerca del gabarron del señor Colina, donde fondean los vapores que, sea dicho de paso, tuvieron no poca suerte en hallarse fuera del puerto. La grua del muelle principal fué algun tanto removida, y en la rampa de este muelle se hacinaron arenas y sedimentos para poder cargar tres gabarrones. El cieno que han dejado las aguas es inmenso, y el que sale de las tiendas, de las lonjas, de los almacenes, no se podria quitar si no fuera por las obras de las fuentes ejecutadas ya por Mr. Abbadie, obras cuya importancia es ahora reconocida. Con solo haberse soltado alguno de sus conductos, han quedado las calles perfectamente limpias.

Hánse observado fenómenos en la subida de las aguas dignos de referirse. Casi todas las personas á quienes hemos consultado convienen en que esta avenida ha sido mayor que la de 1845, la mas grande del siglo despues de la de 1801, y sin embargo, en algunos puntos del Arenal, Cendeja, etc., parece que no llegó á las señales que se conservaban desde aquella época. A pesar de esto ha subido mas en las calles del Arenal, del Correo, Ribera, Portal de Zamudio, Bidebarrieta, etc., lo que nos induce á creer que, por efecto de la repompa que forma el puente de Isabel II, las aguas han subido mas desde él para arriba, y menos que antes desde los pilares para abajo.

La elevacion máxima sobre el nivel ordinario se calcula en 20 pies y ha marcado 79 centímetros por fuera, en las casas del Boulevard. Desde 1845 acá no habia ocurrido una inundacion tan importante; en algunos momentos los males que se presagiaban traian á la memoria los de 1801. Decimos que son 20 pies los que subieron las aguas sobre su nivel ordinario, pudiéndose calcular 13 sobre las aguas vivas: hubo casa del Boulevard que tuvo dentro de sus muros vara y cuarta de agua, por hallarse su suelo mas bajo que el pavimento esterior.

Finalmente, se ha observado en las señales del Ponton, que solo ha faltado á la avenida, para llegar á la altura de la de 1801, cuatro pies escasos.

La lámina que representa esta inundacion, ha sido ejecutada por nuestro hábil artista don Pedro Perez de Castro.

Y.

LOS PIRATAS CALLEJEROS.

CUADROS DE COSTUMBRES

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

I.

EL PIRATA DE LAS MUCHACHAS DE TALLER.

(*Continuacion.*)

Estos percances suelen demostrarse de muchas maneras: si el pirata es rico (porque hay piratas de muchos géneros y condiciones), está espuesto á una enormidad: por ejemplo:

Un dia la ninfa avisa al pirata (ya su amante), de que su marido ha desaparecido desde hace tres dias, y que sabe que está en Alicante, ó en Barcelona, ó en los quintos infiernos.

Como se juega de pícaro á pícaro, de pirata á pirata, y la muger es mas perspicaz, mas aguda, mas maestra en la ficcion que el hombre, suele suceder que el pirata se encapriche algo mas durablemente que en otras circunstancias y respecto á otra muger: la bribona le opone dificultades para vencer, le irrita, y al cabo le anuncia que ha recobrado su libertad absoluta.

Lo mas que puede hacer el pirata, para evitar peligros que su práctica le ha dado á conocer, es negarse á ir á la casa conyugal abandonada por el marido y señalar otro lugar para la entrevista. Pero esto importa poco: es víctima de una conspiracion. Cuando menos lo piensa, el marido, y los representantes de la ley le sorprenden, y ambos piratas, ella y él, son conducidos la una á la Galera el otro á la cárcel.

Una vez dado este golpe, el resultado no es dudoso.

Puestos en balanza algunos años de presidio y mil duros mediante cuya entrega el marido se apartará de la demanda, y la ley echará á la calle á los adúlteros y el proceso al archivo, los años de presidio pesan mas que los mil duros.

Por consecuencia el pirata pirateado los entrega.

Por consecuencia él y ella recobran su libertad.

De lo que resulta que por un pirata, nuestro hombre ha sido víctima de una estafa, y por ella ha dado los primeros elementos de un establecimiento de usura.

Dentro de algunos años aquella desgraciada podrá ser la muger de un hacendado.

Que podrá ser diputado.

Que podrá ser ministro.

Porque quien tiene talento y audacia...

Continuemos:

El pirata de las muchachas de taller es repugnante.

Tiene todas las malas cualidades de los otros piratas, y lo que otros muchos no tienen: mal corazon.

Porque el solo hecho de estar reducida la oficiala á un trabajo penoso y mal retribuido debia hacerla respetada y respetable.

Porque el pirata no se acerca á la oficiala mas que para corromperla si no está corrompida, ó para burlarla y dejarla, acaso, con un aumento horrible de afan ó de miseria.

Si el pirata callejero en general, es un elemento de inmoralidad, el pirata de las muchachas de taller, cuando es *pur sang*, no es ya inmoral sino malvado.

Es una especie de ladron de placer y de honra.

Por consecuencia todos los percances que le sucedan, cuanto mas graves sean, los tiene merecidos.

Son una especie de justicia de la Providencia que ha querido que cada falta lleve en sí misma su castigo.

Por lo demás, para ser pirata de esta clase, se necesita valor como hemos dicho, ingenio, porque la oficiala es muy viva, y muy burlona y grandes cualidades de seductor, porque la oficiala en general es muy práctica.

Se necesita además no tener corazon mas que para las funciones físicas: en cuanto á sentimiento...

Porque es necesario ser desalmado para vivir en la intimidad de una pobre muchácha, que trabaja mas de lo que

© Biblioteca Nacional de España

puede, que come menos de lo que quiere, y que está sentenciada al suplicio de Tántalo: verla subyugada por la miseria y aumentar sus penas con unos amores parásitos, egoistas, repugnantes:

Para empeñar su corazon, porque el corazon de la muger conserva siempre un tesoro de sentimiento, y abandonarla cuando ha pasado el encanto de la novedad.

El pirata de las muchachas de taller, por último, es la fiera que vive de la vida del débil.

Es lúgubre.

No conocemos mas que otro pirata peor aun, del que nos ocuparemos en su lugar, y dando á conocer al cual creemos hacer un servicio á la sociedad.

El pirata de las hijas de familia.

El que se dedica á la caza de la oficiala, sin tener todas las cualidades que constituyen al pirata genuino, aunque, mirado desde el punto de vista de su perfeccion relativa, no tenga otro defecto que ser hombre de honor, ó escarmentado por repetidos percances se retira del oficio, ó sin saberlo, y por la misericordia de Dios, encuentra donde iba á buscar todo, una felicidad que acaso no hubiera encontrado á no haberse echado á pirata.

Porque...

Vamos á contaros una historia en prueba de nuestro último dicho, y por conclusion á este artículo.

Cárlos es un escelente amigo nuestro.

Tiene treinta y seis años.

Su muger, que solo tiene veinte y dos y tres niños, es una hermosa señora, que parece haber nacido para demostrar hasta qué punto puede ser conveniente y grata y envidiable la union con una muger.

Cárlos es una persona decente, porque siempre ha sido rico y porque siempre lo fueron sus padres, y porque siempre lo fueron sus abuelos.

Tiene mucho talento; y sino lo vende estendido en líneas sobre papel impreso, es porque no tiene necesidad de ello.

Es además hombre de mundo, buen mozo y valiente.

Cárlos sin saber cómo, se encontró pirata de muchachas de taller á los veinte y cinco años.

A aquella edad, se le desarrolló la aficion á los amores ligeros, que esconde una bata de percal y un manto de sarga ó un velo ilusion.

Aprendiz primero y maestro despues, conquistó y fué conquistado, pasó por las fases buenas y malas del oficio, adquirió numerosos conocimientos, lo que quiere decir, que adquirió numerosos gastos, probó placeres y amarguras, aguantó situaciones dramáticas, y, sin embargo, no perdió el gusto á la profesion, porque la aficion de perseguir obreras se habia convertido para él en vicio.

Así pasó cinco años y cumplió los treinta.

Una noche, un sábado, la caza se habia presentado de malísima manera.

Habia sido rechazado por todas, habia tenido dos riñas, y habia sufrido un apercibimiento en forma de la autoridad callejera.

La noche se habia presentado negra.

Era además invierno.

Hacia un frio de ocho grados, y llovia.

Eran ya las nueve; hora en que es muy raro encontrar, particularmente en el invierno, una oficiala por la calle.

Cárlos estaba aburrido.

Se habia propuesto hacer una conquista.

Pero como el hombre propone y Dios dispone, Dios habia dispuesto hasta aquella hora que no la hiciese.

De repente al doblar una esquina, se cruza con él una muger, lo que se llama una muger, alta, ancha, de buen trapío, vestida con gusto, casi con lujo, é incitantemente cubierto el rostro con el espeso velo de la mantilla.

No llevaba paraguas, y como llovia, iba muy de prisa.

Sus pisadas resonaban llenas, fuertes, indicios de una gravedad específica, de un volúmen que casi siempre va acompañado de una soberbia belleza de formas.

Aquella muger no era oficiala: ¿pero qué importaba? era una muger, y Cárlos se habia empeñado en hacer una conquista.

La siguió y la alcanzó.

La habló con la elocuencia que dá siempre su situacion al necesitado, y ella no contestó.

Insistió y durante cinco minutos y toda una calle, no recibió contestacion ni la dama moderó su paso rápido, sostenido, violento.

Cárlos se mojaba por cubrir á la tapada.

Al fin, esta dijo á Cárlos:

—Es inútil, caballero; entre nosotros no puede existir nada.

—¿Y por qué, hermosa?

—Porque no puede ser.

—¿Es V. casada?

—No.

—¿Viuda?

—Tampoco.

—¿Ama V.?

—Nadie me ama.

—Yo.

—No puede ser.

—Me desespera V.

—Le desengaño.

Y siguió un tiroteo de frases cortas, que duró toda otra calle.

Cárlos habia empezado á perder los estribos.

La voz de la encubierta era dulcísima, y poderosamente lánguida.

Cuando oimos una voz dulce, sonora, lánguida, impregnada de no sabemos qué hechicera *gachoneria* (no encontramos otra frase), por necesidad nos figuramos que aquella muger cuyo semblante no vemos, es hermosísima; porque solo la adulacion, la adoracion interesada que todo el mundo feo tributa á una muger escepcionalmente hermosa, pueden determinar ese *mimo*, ese *consentimiento*, esa conciencia de su belleza, que se revela aunque no se las vea, en la voz de algunas mugeres.

Y las formas esternas, la manera de llevar el trage, el movimiento de esta muger, todo parecia justificar aquella deduccion, ó mejor dicho, aquella adivinacion.

Apretó la lluvia, y pareció ceder un tanto la al parecer hermosísima tapada.

Llegaron á la puerta de un café, y Cárlos la invitó á entrar y á permanecer mientras duraba el aguacero.

La dama dudó un momento.

—Entremos, dijo al fin.

—¡Ah! dijo para sí con una viva emocion abriendo la puerta del café: al fin se levantará el velo.

En efecto la dama entró.

El velo de la mantilla se levantó.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

LA NUEVA BABEL.

Los enemigos de la civilizacion están de enhorabuena; los maragatos y arrieros deben de entonar el *hossanna;* los viejos pueden esclamar como en todas las comedias vulgares: ¡qué tiempos estos! ¿adónde vamos á parar?

Sí; vamos á parar al caos, á la barbarie... por el ferro-carril del Mediterráneo. Sandios son los ingleses en rebuscar por el Asia con el candil de su ciencia los restos de la torre de Babel. La torre de Babel está en cualquiera parte, en Valdemoro, en Pinto, en Albacete, en cualquiera parte desde el mar á Madrid. El dia de la Ascension se le puso la última veleta; á los dos dias se cayeron algunos pedazos, cogiendo debajo á algunos señores ministros, (*honni soit qui mal y pensit*) y el dia menos pensado se acabará de caer cogiéndonos debajo á ministros y poetas, es decir, á toda la magnánima nacion española.

Al paso que vamos ¿no ven hasta los miopes apuntar ya en lontananza la confusion de las lenguas? un año mas, y parecerá nuestro pais una vastísima casa de orates. No nos entenderemos. La civilizacion nos coje el estómago vacío.

¡Ay si se nos indigesta!

—¿El señor don Fulano?

—Ha ido ahí... á París; pero haga usted el favor de esperarle, pues ha avisado hace poco desde Barcelona que vendrá á almorzar. Es cosa de minutos. Ahora le estoy haciendo el *bistek*.

Y con efecto á los diez minutos entra don Fulano de frac y guante blanco, leyendo un libro publicado en Bruselas el dia anterior. El ha voiado por espacio de un dia, y su doncella de servicio tarda aun dos horas en hacerle el de su estómago.

O bien tendrá la escena otro carácter mas tierno.

Telegrafía privada.—Valencia á las 10 de la mañana.

Al Sr. D.... Madrid.

«Amado mio: te espero esta tarde sin falta en el muelle, »adonde iremos con mamá. No creo que en cosa tan senci»lla desaires á tu.

Amelia.

O bien, hará por último, la gente de buen tono *elucubraciones* de este calibre:

Telegrafía internacional.—Madrid.

A monsieur Gilet, tailleur du Boulevart de Sebastopol.

Mr. le tailleur: veuillez me remétre pour demain, à six heures precisses, le pantalon et le paletot que je vous ai mandé pour passè matin.

Signè

Le duc de la Sasr erie.

P. S.

Pour votre acquitement recourrez au telegraphe

(*Reponse payée.*)

¿Qué es esto? ¿en dónde estamos? en la torre de Babel, no hay duda, y así como á cierto poeta le asombraban los pozos artesianos hasta el punto de que hubiera dado una oreja por ver saltar un chorro de agua en la plazuela del Rey, yo apuesto los pelos todos de mi barba á que las torres de Pinto, Getafe, Ciempozuelos, Záncara, Criptana, y todos esos poéticos y encantadores oasis manchegos que don Quijote inmortalizó, se tienden á la bartola el mejor dia sobre el ferro-carril, reventadas de risa. Bien lo quisiera la empresa para echarles la culpa de sus desaguisados.

Filosofemos un poco.

Este buen pueblo español es de lo mas peregrino que pueda imaginarse. Todo le viene ancho y todo le viene estrecho. Pasa el Rubicon con el desparpajo de César, y se duerme en Cápua con la tontería de Annibal. Le dan ferro-carriles, y se mete en ellos y vuela por esos aires, sin asombro, tranquilo, impasible, como si caminara en aquellas diligencias ó en aquellos faetones de los tiempos primitivos de hace diez años. Le ponen en la uña la electricidad, y estoico y reposado como un flamenco habla de hora en hora con sus corresponsales de Amsterdan y de Lóndres, sin admirarse, sin hacerse cruces, como antes recibia el 20 de mayo una carta fechada en Amsterdam el 20 de abril, y pagaba por ella 10 ó 12 rs., casi casi lo que le cuesta ahora el parte telegráfico; pero cata que un wagon se tumba entre los *raills* porque se ha hecho perezoso desde que está en España, ó que por si fue señal de *precaucion* ó de *cuidado* la que se hizo, se besan amorosamente dos convoyes en medio de la via reventando de amor entrámbos, y ya tiene vd. á ese buen pueblo español echando venablos, y abriendo unos ojos como puños, y haciendo con la boca pucheros de Alcorcon, y diciendo á su vecino entre chupada y chupada del cigarro:

—¡Compadre! ¿sabe vd. que en los ferro-carriles no debiera uno de entrar sin ponerse bien con Dios? ¡Veinte contusos, diez desnarigados!... ¿Adónde vamos á parar?..... ¡qué invenciones tan diabólicas! ¡qué tiempos aquellos!.....

Y se olvida al momento de que toda la familia de Safont pereció en una diligencia, y no hace caso de que á cada vache de nuestros caminos se le podria formar causa criminal; ni menos aprecia la prontitud y la baratura con que fué á comprar trigo á la Mancha cuando andaba el pan por las nubes; pero tampoco le impide esto volver á meterse en el ferro-carril al dia siguiente, sin rezar un Padre-nuestro por los difuntos, ya que en su alta gravedad no tenga una palabra de elogio para las magníficas invenciones modernas.

Y cuando le coge fuera de su casa la hora de las tinieblas, y sobre todo la de la ensalada y el guisado, mire vd. á ese buen pueblo como olvida su flema, como se aturde, como va, como viene, como bulle atortolado, como representa al vivo la confusion de las lenguas en la torre de Babel. Antes apuntamos la agradable noticia de que el dia de la Ascension se puso ya la veleta en la consabida torre, y como esto necesita sus esplicaciones y perfiles, bien vendrá para remate de este artículo un compendio de lo que pasó en Aranjuez á la hora del amor y de los crímenes, como dice Hamlet.

De Madrid habian ido 6,000 personas y de Toledo 2,000. ¡Toledo la imperial! ¡Toledo la del rey Wamba! ¡Toledo

la de las bragas azules
del conde Pero Ansurez!...

¡Toledo aquel dia dejó de ser la osamenta de un gigante enterrado en el polvo de los siglos, para convertirse en una lonja de ultramarinos más del siglo mas mercachifle que ha conocido la historia! Los descendientes de Padilla y del marqués de Villena cambiaron los guanteletes de sus enmohecidas panoplias por guantes de Dubost, y viniéronse como llevo dicho unos dos mil á dar un vistazo á la cascada de la Isla... *gratis et amore.*

¡*Gratis et amore*! repetimos esta frase inverosímil, frase antidiluviana, para que se estereotipe en la memoria del lector. Guárdela allí como oro en paño, guárdela, que el *amore* en cualquiera tienda de ultramarinos lo encontrará; pero el *gratis*... ¡ay de mí!

Como la ciudad habia dado al conductor de la primera máquina que llegó á Toledo 70,000 duros, los latinistas traducirán facilmente en castellano este *gratis et amore.*

Pero dicen los que lo dicen, que á la hora de la ensala-

© Biblioteca Nacional de España

da, contaron en la estacion á los viajeros toledanos el siguiente episodio de la historia del Conde de España:

«Cierta vez que el pueblo de Barcelona, que hoy le mi»ra aun con entrañable amor, se negaba á ir al teatro »porque no tiene humor de comedias quien representa »tragedias de continuo, el ingenioso conde anunció nada »menos que una funcion gratis, *para solazar á sus ama»dos súbditos*. Llenóse con efecto el coliseo, y tuvo aplau»sos y vítores hasta el consueta; pero acabada la funcion »apareciόse un cartel en que decia:—*La salida ocho rea»les*.—Los cobradores de la puerta eran dos regimientos.»

Mientras recibian los toledanos esta fecunda leccion histórica, se aparejaban á la ligera trenes para regresar á Madrid, trenes de mercancías para Alicante, y otros para Albacete de viajeros; y viajeros y mercancías se daban á Lucifer por la tardanza y los obstáculos. Ellos eran 6,000 personas, y ellas 6,000 quintales. Abrumados los hijos de Padilla con el peso de la erudicion, apellidaron *Comunidad, Venganza y Guerra* tan á punto, que el santo grito fué repetido por los bravos de Lavapies y la plazuela de la Cebada, gente como es sabido que ama á su prógimo y por sacarle de un mal trance va hasta la horca. Pronto los gritos ascendieron á baraunda y la baraunda á la mas espantosa marimorena. Junto con los vapores de Arganda y Valdepeñas el que las máquinas en roncos silbos despedian, como jugador de pelota que se restriega las manos, á su son y compás los de Padilla y Lavapies cantaron el himno de la victoria. Ocho mil eran entre todos, y ocho mil entraron en los carruajes como en ciudad conquistada.

¡Pif!... ¡pif!.... allá van los bravos vencedores, ebrios... con su triunfo. ¡Vivan los hijos de Castilla! ¡Y vuelan, y vuelan! ¡Bendito sea el vapor! Dentro de diez minutos los madrileños verán á su calle de Atocha, los toledanos á *Zocodover*... ¡Vuela, vuela! ¡Pif!... ¡pif!...

Cuando á la luz de la luna empiezan á distinguir los de Toledo... que no distinguen nada, ni las esbeltas agujas de la catedral, ni el pintoresco puente de San Martin, ni la portentosa mole del Alcázar, se oyen mil gritos á la vez en las portezuelas de los carruajes:

—¡Eh!

—¡Mayoral!

—Páre usté, hombre.

—Ya hemos llegado á Madrid, dicen los comerciantes de la calle de Postas, metiéndose debajo del brazo sus cestas de fresa.

A esta misma hora algunos honrados vecinos de la Ribera de Curtidores andan casi á gatas por unas calles muy estrechas y muy oscuras, y empiezan á sospechar que no es la de Atocha, aunque á uno se le ocurre el feliz pensamiento de que habrán apagado el gas. En busca de la taberna del Pelado, llegan al fin á una plaza de singular aspecto, mas que oscura, lúgubre, mas que plaza, patio de un castillo, y les parece que no es la de Anton Martin, porque tiene estrechos soportales, y un escrúpulo de paseo, ni la Mayor porque no tiene estátua; y van llegando, y van llegando otros amigos, y caen todos á la par en que han ido á Toledo, y han ido á las once de la noche, que es como ir á una ciudad de difuntos. Ni fondas, ni casas de huéspedes encuentran, pues necesitarian estar mas tiempo y hacer una novena á santa Rita; duermen sobre los poyos del paseo, despiértalos al alba el dilin dilon de la catedral, y entonces un hambre gigantesca, indescriptible, les sirve de hilo de Arcadua para encontrar un par de huevos y una anguila de á cuarta, únicos comestibles que en la poblacion han quedado y que reparten amigablemente entre los veinte y cinco, pagando á escote dos duros por todo. A escote nada es caro.

Pocas horas mas tarde un *zurupeto* de la Bolsa, que se despierta junto á Alicante, pregunta lleno de asombro:

—¿Han hecho á Madrid puerto de mar?

Entretanto, en la fonda de las Peninsulares una arrogante moza, que acaba de almorzar con un arrogante mozo, redacta el siguiente parte para un honrado vecino del Altozano de Albacete:

«Querido esposo Juan: no te asustes. Equivocamos sin »duda el carruaje mi primo y yo; y mientras tu volvias á »Albacete, llegábamos nosotros á Madrid. No te asustes: »allá voy.»

¿No ven ustedes como yo la consabida veleta de la torre de *Babel, girando y volviéndose hácia todas las provincias* de España al viento de la civilizacion?

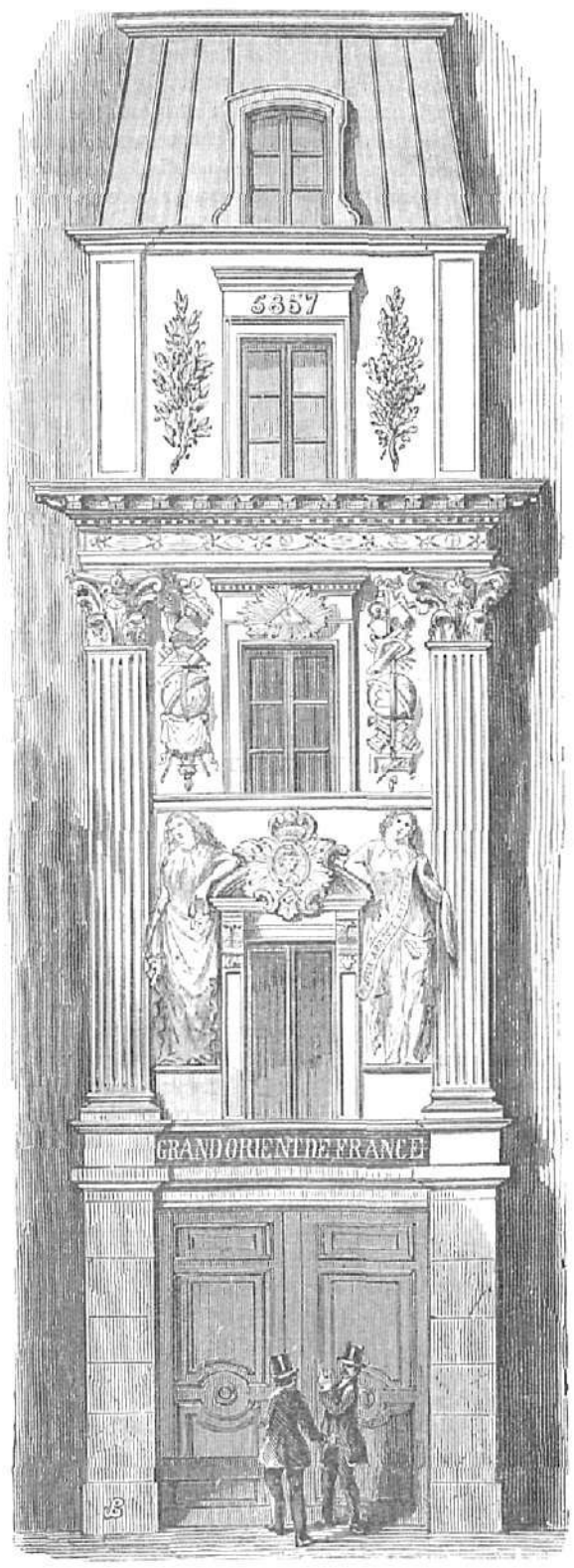
V. Barrantes.

LOS FRANC-MASONES.

Habiendo anunciado los periódicos recientemente que el príncipe Murat, gran maestre de la franc-masonería francesa, ha solicitado del emperador el reconocimiento de esta órden como sociedad legal, nos ha parecido oportuno iniciar á nuestros lectores en algunos secretos curiosos de la franc-masonería y ofrecerles la vista esterior del *Grande Oriente francés*, calle de Cadet, en Paris, único refugio que ya queda á los miembros de esa cándida asociacion, que únicamente en los tiempos primitivos se comprendería.

A las religiones del Egipto y de la India nada menos creen deber su orígen los franc-masones de Europa, y á la de los Druidas los de Francia, que pretenden tambien haber tenido por primer *venerable* á Pedro el Ermitaño, el famoso predicador de las Cruzadas; pero bajando nosotros del mundo de los sueños al de las realidades, diremos que la historia no da luz alguna sobre semejante asociacion hasta que Eduardo III en 1327 y Jacobo I mas tarde otorgaron su proteccion á las lógias de Inglaterra. Enrique VI fué iniciado públicamente, y el famoso Locke comentó la ceremonia. Entonces empezó á introducirse en Francia, y ya en 1742 contaba en Paris 22 lógias y 200 en las provincias.

Se comprende bien que aturdida la humanidad por los grandes descubrimientos del siglo XVI, que sirvieron de sublime sudario á la edad media, el espíritu de la antigüedad huyese despavorido al fondo de las cuevas á restaurarse y fortalecerse en la meditacion.



El grande Oriente.

A esto se juntaba la creencia, en todas las crísis sociales muy difundida, de que el progreso acaba con las virtudes, y á sostener el vacilante edificio se consagraron, los hombres de ciencia primero, las inteligencias superficiales despues, y como la antigüedad concedia á la forma, al símbolo, á la materia tanta importancia, de aquí las ceremonias, las iniciaciones, y los misterios que hoy nos parecen ridículos. Tan cierto es esto, que franc-masones en lenguaje vulgar quiere decir albañiles, y se creen destinados á reedificar el mal tratado edificio. La alegoría con que representan su asociacion es curiosísima: en primer término se vé á la diosa de la masonería sobre una piedra cúbica que le sirve de pedestal: por su traje parece Minerva; la adorna el cordon de gran maestre; su mano izquierda empuña una espada que descansa sobre las tablas de la ley; en la derecha un compás, símbolo de la rectitud, y un espejo, símbolo de la verdad y la prudencia; una diadema ciñe su frente, y una corona de siete estrellas indica su inmortalidad. El pedestal ostenta escrito en hebreo, la lengua santa, el nombre del gran arquitecto del universo. Yacen á sus pies los mónstruos de la supersticion, de la maldad, la discordia, etc., como aplastados por la piedra cúbica, *sancta sanctorum* de la masonería. A la derecha de la estátua se vé una acacia, símbolo de la masonería antigua, y á la izquierda una palmera, símbolo de la masonería salomónica, que es la actual.

El grande Oriente es el legislador y el gobernador de la órden. Ha de estar precisamente situado al oriente de la poblacion, indicando que es un sol de virtud que para la tierra sale. Cada lógia, cada capítulo tiene un representante, y todos los representantes reunidos en córtes por decirlo así, forman el *grande Oriente*.

Han conseguido en España tan escasa importancia los masones, que apenas la historia tiene de ellos que decir. En nuestra opinion, hechos positivos no realizaron hasta que el aventurero autor del *Evangelio en triunfo*, Olavide, introdujo este sistema entre otras novedades. Si algun dia pareciere el proceso que le formó la Inquisicion por las malas semillas sociales y religiosas que sembraba en las colonias de Andalucía, se verá probablemente confirmada esta suposicion. El influjo de la revolucion francesa debió avivar el fuego de los franc-masones, pues es indudable que despues de la guerra de la independencia, existian lógias y capítulos organizados. ¿Quién no ha oido á su abuelo ó á su padre revelar los misterios de la iniciacion, como se reunian en los subterráneos ó cisternas, particularmente en las provincias meridionales, como los sujetaban á misteriosas y pueriles pruebas, como les ceñian el mandil, y los enseñaban á manejar la piqueta, el compás, etc., etc.

Pero desde que se apagaron las últimas vibraciones de la sociedad antigua, que aun luchaba, aunque dejenerada, en la revolucion francesa, desde que el espíritu moderno se enseñoreó en todos los ámbitos de la esfera intelectual, cayeron estas asociaciones y cayeron para no renacer. Los albañiles del edificio social hoy no necesitan piqueta, ni pala; bástales con la palabra y con la pluma. Cuando tengan razon, ellos reformarán; ellos revocarán el edificio á la luz del dia, como deben hacerse las buenas obras.

Acaso en otra ocasion volvamos á este curioso asunto, que es en España muy nuevo, aunque no hay familia que no conserve alguna tradicion masónica.

Z. Rubio.

Caballero en un poderoso cordobés y ciñendo aquella famosa espada valenciana que pesaba catorce libras, bajaba una tarde por la calle ancha de Toledo el famoso capitan Alonso de Céspedes, á quien llamaron el Sanson sus contemporáneos por sus hercúleas fuerzas; el que paró la rueda de un molino en Aranjuez delante de Felipe II, el que lidió con un tigre por capricho del príncipe don Cárlos.

—*Mirad, mirad, dijo una dama que con otras tres yacia* solazándose en una reja. Allí va el capitan Alonso, el soldado mas forzudo y mas valiente de cuantos sirven al señor rey, que Dios guarde. No ha muchas noches que arrojó á un tejado á un alguacil, junto al Taller del Moro, porque queria llevarle preso.

Asi habló una; pero otras dudaban de que fuese cierto el lance.

—¡D. Alonso! ¡D. Alonso! gritó llamándole su admiradora, que era desenvuelta.

Céspedes hizo retroceder á su caballo cinco pasos, con solo tirarle de la rienda.

—¿Sabeis lo que dicen estas damas, don Alonso? le preguntó la primera. Pues dicen que mienten las historias *cuando tan forzudo os pintan*.

—No está en mí, señora mia, respondió Céspedes, probar lo que Dios me ha dado con quien pudiera quitármelo.

—¿Qué quereis decir, don Alonso? esclamaron las pudibundas damas. Vuestras fuerzas...

—Son pocas para luchar con vuesas mercedes; pero si interviniera en el lance algo que de muger no fuese...

—Esplicaos mejor.

—Agarren bien vuesas mercedes los hierros de la ventana.

—¿Para qué?

—Agárrenlos; que yo toque en hierro y no en muger.

Y sin apearse del caballo tendió las dos manos á los dos hierros angulares de la ventana, sacóla de la pared, y la levantó *en alto con su racimo de mugeres*, que gritaban y lloraban como Magdalenas.

Luego las puso en el suelo y siguió tranquilamente su camino.

Por todo lo no firmado:

Barrantes.

LAS CUATRO PARTES DEL OTRO MUNDO.

Amar, es el paraiso;
Ser correspondido, el cielo;
No haber nunca amado, el limbo;
Dejar de amar, el infierno.

Luis de Eguilaz.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Los caractéres varian creciendo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JUAN JOSÉ MARTINEZ.

MADRID.—1858.

Imprenta y litografía de D. Juan José Martinez,
calle del Arco de Santa María, núm. 7.

© Biblioteca Nacional de España